



“Agresividad infantil y niños agredidos”

Álvaro Beñarán (Psicólogo eta psicomotricista) 2004/11/23

➤ ¿Cuáles son las raíces de la agresividad?

Madre (entendemos por madre toda aquella persona que atiende de manera afectiva al bebé y con el cual establece un vínculo).

Diferenciar entre agresividad y agresión, la agresividad es un instinto básico que le lleva al bebé a buscar fuera de él lo que necesita.

El bebé va intentar asimilar aquello que le da satisfacción, que le da bienestar. La primera relación es la de intentar devorar, apropiarse de su madre.

Los bebés tienen unas actitudes, algunos se lanzan de manera muy ávida.

Ante la forma de hacer del bebé es *importante la respuesta* que va a encontrar, esto es, una madre que le acepta, o que no lo soporta, y/ o que no le soporta y le devuelve la agresión.

Es la raíz de la forma de relacionarse con los demás. Se construye de manera paralela, a la vez la seguridad en los demás y la seguridad en sí mismo.

1. Cuando la madre reprime constantemente de manera tajante, no le deja actuar de esa forma impulsiva (niños inhibidos) podemos hacer que el niño no se atreva a hacer. Yo (adulto) te digo lo que tienes que hacer. Su tendencia va a ser a la espera.
2. La madre actúa con agresividad (niños agresores). Son niños a los que no se les escucha y se les devuelve malestar. Sienten las tensiones y éstas se convierten en un exceso de agresividad. Se sienten amenazados.
3. La madre lo acepta, se adecúa y lo transforma en juego. Se convierte en una comunicación placentera.

EN GENERAL ANTE LAS AGRESIONES DE LOS NIÑOS NUESTRO COMPORTAMIENTO DEBE SER...

Sin morirse, sin vengarse (no nos pueden, no les demostramos, ni les tenemos miedo, el adulto le recoge, le contiene y no actuamos en paralelo, esto es, no les devolvemos lo mismo, de lo contrario no propiciamos una construcción, una elaboración, no debemos actuar tanto ante hechos concretos

como buscando la raíz, la causa de ese comportamiento siempre que se dé de una manera repetida).

Objetivo ante esa forma excesiva, ávida de tocar, tirar, arañar.... Hay que conseguir transformarlo en comunicación. Se trata de dar sentido a la acción. Si se la da el adulto y el niño lo recibe, él siente: “Me reconocen. Soy alguien. Tengo identidad”, y se les permite entrar en una dinámica de acción.

HAY QUE DISTINGUIR ENTRE AGRESIONES EVOLUTIVAS Y AGRESIONES PROBLEMÁTICAS.

➤ Hay agresiones evolutivas:

- Cuando todavía no hay lenguaje, el pensamiento es acción, es quitarse un objeto, es empujar. Los niños son acción pura. Lo sano es que quiera moverse, actuar, es normal que en este momento (1,2 años) den mucho trabajo). El problema surge cuando se repiten en exceso comportamientos agresivos de morder, empujar, etc
- La acción se tranquiliza en la medida que adquieren lenguaje y pensamiento.
- Permitir el movimiento y la actuación y conseguir que esa acción evolucione y convertirla en juego (acción más elaborada).
- Depende de la respuesta que reciba, le va a permitir construir una seguridad, confianza en sí mismo y en el otro.
- El niño que se siente seguro es capaz de construir, de compartir con los demás, ya que se siente reconocido y querido. Se centra en el placer de la acción y la comunicación. Empieza a construir la personalidad y difícilmente será víctima.
- Recoger, permitir la acción. Esto no quiere decir no poner normas pero sí con respeto (sin agredir en esa contención).
- Debemos ser firmes, pero no agresivos. Cuidado con no saber decir que no, normalmente lleva a excesos y lo difícil es poder pararlo luego de buenas maneras, o puede ocurrir que no lo paremos y le demos al niño un poder que no puede manejar.
- Al niño pequeño hasta los 6-8 meses hay que darle un gran sí (cuidarle atenderle...) con tranquilidad
- A partir de ese momento debemos darle pequeños noes, cuando se da cuenta de la presencia del otro (esperas, normas). Para ayudarlo a madurar es importante que la misma persona de el sí y el no.
- Hay que presentarles la realidad. Todo no se puede, no es posible (no todo puede ser automático, ni mágico). Deben integrar el sí y el no. Éstos van juntos, forman parte de lo mismo

AFECTIVIDAD Y LEY SON LOS EJES BÁSICOS DE LA EDUCACIÓN

- Hacia los 8 meses surge el miedo a perder al otro, a que este no esté siempre. Cuando no está la madre realizan acciones sustitutorias (chupete, chupar el dedo) que le recuerdan a ella.

- Hacia el año o 2 años realizan juegos de presencia y ausencia, desarrollan recursos para compensar la pérdida, ausencia de la madre (meter/ sacar, abrir/cerrar...).
- Hacia los tres años construyen una imagen mental de la madre y son capaces de estar sin ella. Esto va unido a la autonomía. El que no construye bien esa imagen no desarrolla autonomía.

NIÑOS AGRESORES Y AGREDIDOS

Niños agresores

- Hay que entender la agresión como una forma de relación inadecuada. Hay que saber interpretar lo que nos dicen ese tipo de niños a través de sus comportamientos: estoy aquí y estoy mal. Un niño que está bien puede agredir en momentos determinados para defender algo o defenderse de algo pero no de manera sistemática.
- No son niños fuertes de personalidad, más bien todo lo contrario, son frágiles, débiles, tienen un agresor. Por dentro se sienten agredidos. Tienen vivencia de agresión, (ha habido pocas o no ha habido suficientes vivencias de satisfacción, de bienestar...). Son desconfiados y egocéntricos.
- Es mucho más habitual en niños que en niñas. La niñas maduran antes y tienden más a guardar la agresión, no la proyectan. Socialmente es menos conflictivo aunque la agresividad verbal de muchas niñas lleva asociado el mismo nivel de sufrimiento y malestar que en el caso de estos niños agresores. Es lo mismo con distinta manifestación.
- En el caso de los niños, algunos de ellos además de mostrar mucho movimiento, desarrollan cuerpos muy duros (corazas). Son duros. Nos cuesta contenerles y entrar en comunicación con ellos. La angustia que presentan es excesiva para poder compensarla. Cuando pegan hacen mal. Lo saben, y la tensión aumenta.

NIÑOS AGREDIDOS

- Son débiles de personalidad.
- Son inhibidos. No actúan. Suelen mostrar torpeza corporal
- Reciben el mensaje de “tú no hagas”, “haz de esta manera”. Se va a dar una inhibición del movimiento y de las relaciones. No van a tener iniciativas. A nivel cognitivo pueden compensar. Se da básicamente en niñas que son obedientes, sin creatividad, ni espontaneidad.
- Son inseguros. No alejan al agresor. Algunos incluso son activos en ser víctimas. Es su manera de relación y de buscar la atención del adulto convirtiéndose de esta manera en un complemento perfecto del agresor.
- Los niños sobreprotegidos, los que sólo reciben síes, no crean recursos. No hay nada que crear. Esta presencia constante de la madre, esta resolución y anticipación ante sus frustraciones, provocan una falta de autonomía, incapacidad de saber hacer, desenvolverse.

INTERVENCIÓN

Hay dos niveles:

- Defender la ley (no se puede hacer daño).
 - Respecto al agredido: Consolarle y tratar de darle la seguridad.
 - Respecto al agresor: Hacerle cumplir la ley. Además hay que pensar en una respuesta alternativa para él para ayudarlo a avanzar, para intentar dar la vuelta. Siempre hay que dejar claro que la relación no está en juego, que ésta no se rompe, esto es, nunca se puede dar un abandono afectivo.

CONFLICTOS

- Dar un espacio para que ellos resuelvan sus conflictos. Esperar a ver que son capaces de construir. Muchas veces lo solucionan (construyen una solución). No intervención, salvo urgencias de peligro.
- Esperar ya es intervenir, intervenir desde la atención, no para dar la solución.
- Trabajar las razones por las que ese niño siempre quita o le quitan siempre. Al niño que no se defiende, si intervengo con la solución, le fortalezo la imagen de que no es capaz. Debemos pensar en cómo intervenir para que vaya cogiendo seguridad y fortalecerse y ser capaz de dar una respuesta adecuada a la situación. Cuidado con corregirles demasiado, demasiado pronto y evitar los mensajes destructivos (ya te lo ha quitado, quítaselo, tú eres tonto...).
- Los inhibidos cuando empiezan a darle la vuelta se pueden volver agresivos, comienzan a actuar, y habitualmente son torpes, desmedidos... Debemos entenderlo, pero no culpabilizarles. Eso sí, haciéndoles cumplir la ley (esta vez no te lo ha quitado, pero ten cuidado que tú también tienes mucha fuerza y le puedes hacer daño).
- A los agresores hay que hacerles cumplir la ley con firmeza. Les hace falta el adulto para contenerse (sin morirse, esto es, nunca deben pasar por encima del adulto, sin vengarse en el niño). Debemos buscar la forma de ayudar a través de la relación y la comunicación, empezar a verle de otra manera, qué otras cosas hace, qué otras cosas hace bien, qué es lo que le gusta habitualmente, saber entrar en relación con lo que hacen. Les vamos a escuchar en momentos que no sean de agresión. Hay que conseguir que se exprese pero sin hacer daño, a jugar sin agredir. Tiene que tener claro que cuando hay daño no hay juego. No puede pasar por encima de la ley ni de nosotros porque entonces no se le puede ayudar. Necesitan un adulto que no les transmita miedo ni agresividad, que sea capaz de pararlo y de quererlo.

CONFLICTOS POR CELOS

- Los niños deben compartir un mismo espacio afectivo. La rivalidad es normal que se dé.
- Cuando son capaces de expresarlo es un paso adelante.
- Cuidado con interferir demasiado en las relaciones de los hijos. El problema se da cuando nunca están bien juntos. Es normal que haya alternancias.